



Fotografías cortesía de la profesora Liliana González Palacio

Liliana González Palacio: ingeniería y emoción al servicio de las personas

Por: Sergio A. Urquijo Morales

Muchos imaginan que los ingenieros de sistemas son personas enclaustradas frente a sus pantallas y servidores, pero para Liliana González Palacio, investigadora de la Universidad de Medellín, todo interés, conocimiento y capacidad, desde el gusto por la ingeniería hasta la pasión por el canto, cobran sentido cuando ayuda a las personas que lo necesitan.

Saber que la actividad que más apasiona a una ingeniera de sistemas –doctora en su especialidad y con amplia experiencia en investigación y docencia– sea cantar para personas que se sienten solas o enfermas resulta un tanto surreal. Esa singularidad define a Liliana González Palacio, profesora e investigadora de la Universidad de Medellín, quien, además del tiempo que dedica a sus clases y a coordinar un macroproyecto financiado con recursos de regalías sobre educación virtual en Antioquia siempre encuentra un espacio para conectarse con otras personas.



Fotografías cortesía de la profesora Liliana González Palacio

Una profesión impensada y a la vez exitosa

De pequeña, Liliana González quería ser odontóloga o veterinaria, pero supo de manera contundente que esas carreras no eran su destino. “Me di cuenta de que no serviría para ninguna de las dos porque me asusta mucho ver sangre. Además, soy muy sensible, me da mucha tristeza ver a un animalito enfermo, de modo que lo entendí muy pronto y acepté que mi destino era otro: mi carrera ya no se encaminaría al área de la salud”.

Su llegada al mundo de los sistemas informáticos fue casi una casualidad. Cuando se aproximaba la fecha de su graduación del colegio no se lograba decidir entre estudiar arquitectura o ingeniería civil, la motivaba la idea de hacer casas bonitas para la gente. Se presentó a Arquitectura en la Universidad Nacional, pero no pasó el exigente examen y como debía esperar un semestre entero y no se imaginaba de brazos cruzados todo ese periodo, aceptó el consejo de su madre: hacer un curso en Sistemas en la Institución de Educación para el Tra-

bajo y el Desarrollo Humano Cesde, ya que, como afirma la docente “esos conocimientos le sirven a cualquier persona y en todas las carreras”. Y vaya que sí.

“En mi familia, mis papás siempre nos aconsejaron, a mi hermano Mauricio y a mí, que estudiáramos; nos decían que eso era lo único que quedaba en la vida. Me gustó lo que estaba aprendiendo en el Cesde y terminé la titulación de técnica en sistemas. Eso me motivó a presentarme a Ingeniería de Sistemas en la Universidad de Antioquia, pensaba que vería cosas si-

“Hay que ser muy respetuoso con respecto a lo que cada investigador hace y aporta, así seamos de áreas del conocimiento muy diferentes. Lo deberíamos apreciar como una oportunidad para enriquecer nuestra mirada, no para juzgar o menospreciar lo que ofrecen las otras profesiones. La invitación es a crear con el otro sin pensar con soberbia, ser muy constructivos siempre”

Liliana González Palacio

milares: arreglar computadores y utilizar los programas que existentes. Así que me presenté a la carrera como se presentan muchos estudiantes: un poquito engañada”.

La realidad universitaria fue un choque. Los primeros semestres estaban repletos de matemáticas y la investigadora sufrió bastante en las épocas de evaluaciones. “¡Esos semestres fueron muy, muy duros! pensé que estaba en el lugar equivocado, sin embargo, no desistí. Me tocó estudiar mucho para poder sobrevivir a las matemáticas y a las ciencias básicas en general, eran muy difíciles para mí. Pero cuando superé esa etapa y

empecé a ver los contenidos específicos de la ingeniería me motivé mucho y fui descubriendo cuánto me gustaba y todavía me parece genial”.

Una de las cosas que más le atrajeron de la Ingeniería de Sistemas es que esta permite incursionar en cualquier sector productivo. “Para ello debemos ser muy versátiles y estar dispuestos a aprender el lenguaje que le es propio al sector en el que decidimos desempeñarnos. Así, si por ejemplo trabajamos con sistemas de salud, además de los conocimientos específicos de nuestra carrera debemos también aprender temas relacionados a la salud, como las historias clínicas y

demás estándares. La transversalidad de esta profesión me parece muy divertida y enriquecedora”.

Lo mejor de la profesión: trabajar con la gente

Ser ingeniera de sistemas también le ha permitido a Liliana González trabajar con la gente, esta es quizás su más grande motivación. Cuenta que disfruta mucho los momentos en los que los procesos requieren del acercamiento con el otro. “Por ejemplo, para el desarrollo de *software* lo primero que hacemos es examinar requisitos y conocer el negocio, para lo cual una comunicación directa con las personas que tienen la necesidad y saben del tema específico es indispensable. Ese momento de indagación y proyección de las características de los sistemas que uno va a fabricar es supremamente interesante. Muchas personas piensan que las técnicas de captura de requisitos son una recocha y que no sirven para nada, pero en realidad son muy importantes para alcanzar los objetivos de los sistemas. Me encanta pensar en posibles técnicas para abordar a los clientes de manera entretenida, para que entiendan y quieran contar-nos más sobre sus proyectos”.

El gusto que la investigadora y docente encuentra en el relacionamiento con las personas podría explicar su interés por la divulgación. “Los investigadores somos muy tímidos a la hora de contar lo que hacemos y eso genera que, en muchas ocasiones, no se logre impactar lo suficiente en la sociedad y entonces, el conocimiento se restringe al entorno académico”.

Fotografías cortesía de la profesora Liliana González Palacio



“A partir de mi experiencia le aconsejo a las personas que incursionen en cualquier área de investigación que por favor no se dejen cautivar u obnubilar con la idea de obtener un cartón, un título de doctor ni de posdoctor, desafortunadamente muchos profesionales se dejan deslumbrar por eso y se vuelven inabordables. Nunca pierdan su esencia ni dejen de ser personas sencillas y humildes, así encontrarán cabida más fácil en cualquier parte”

Liliana González Palacio

Investigar para mejorar la educación virtual

Las mencionadas características profesionales y personales de Liliana se articulan y reflejan en su faceta como investigadora. Actualmente lidera un proyecto financiado con recursos de regalías de Antioquia adjudicado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación a la Universidad de Medellín para aportar bases científicas y tecnológicas a uno de los más ambiciosos proyectos de educación virtual en el país: la Institución Universitaria Digital de Antioquia, IU Digital.

“La educación es un tema con el que siempre he soñado. Como docente he tratado de ser muy empática con mis estudiantes; intento que haya cierta cercanía y eso me lleva a preocuparme, tanto de sus asuntos académicos como personales. He entendido que a veces, aunque uno quiere hacer y dar lo mejor, no logra llegarle a los estudiantes, y eso se relaciona con la forma de aprender de cada uno. Tengo ahora la oportunidad de ser la investigadora principal de este proyecto que precisamente busca crear y mejorar las herramientas que tenemos los docentes para acercarnos y realmente comunicar con los estudiantes. Me siento muy afortunada con esta oportunidad que representa un gran reto para mí, tanto desde el área de conocimiento, como desde los asuntos administrativos que se deben gestionar”.

Adicionalmente, el proyecto le permite a la docente González conectar la tecnología con las necesidades de personas vulnerables, su meta es emplear el conocimiento en temas del internet de las cosas (IOT, por sus siglas en inglés) –la posibilidad de conectar a la red virtual los elementos y procesos de la cotidianidad– para beneficiar a personas con situaciones tan delicadas como la enfermedad de alzhéimer, a sus cuidadores, o a personas que presenten diferentes grados de autismo. “Me gustaría apoyar con tecnología a este tipo de necesidades, generar investigaciones que tengan un impacto empresarial, pero también un gran impacto humano. Es con este horizonte en mente que adelantamos el proyecto de una plataforma digital que brinde apoyo a los cuidadores de los individuos con enfermedad de Huntington, una afección poco casual que genera enorme sufrimiento a pacientes, familiares y cuidadores”.

Ingeniera, investigadora, madre, esposa, hija y cantante

Al indagar sobre las aficiones y pasatiempos de la investigadora, la respuesta es contundente: dedicar tiempo a sus dos hijos y a su esposo. “Con la maternidad, mis prioridades cambiaron mucho. Ellos todo el tiempo necesitan estar jugando, corriendo, brincando, buscando qué hacer. Procuro que el poquito tiempo que tengo libre sea para ellos, para estar con mis viejos que son tan hermosos y mimar a mi esposo. Mi esposo es uno de los principales motores de mi vida, fue él quien me sacó de un limbo en el que estaba, y me ayuda diariamente a ser mejor persona. También me gusta mucho hacer deporte, rumbear, bailar y cantar”.

“En la medida que se protege y alimenta la relación de pareja, también se cuida la familia, y aunque los hijos

“Es muy importante que los temas de investigación a los que se suscriban los satisfagan, los llenen y les gusten, y que en algún momento esos resultados puedan servir para algo. No se trata de investigar por investigar: se debe pensar en la utilidad de esas investigaciones, y que el esfuerzo realmente le sirva a otras personas”.

Liliana González Palacio



Fotografías cortesía de la profesora Liliana González Palacio

requieren mucho tiempo, a la pareja también hay que dedicarle tiempo, para seguir alimentando el amor”.

Cantar. Al llegar a ese tema se le escucha casi tan emocionada como cuando habla de sus hijos y familia. Y no es gratuito; algunos docentes colegas de la Universidad de Medellín con los cuales conversamos coinciden en que escuchar a Liliana es un placer, desde sus intervenciones en las novenas de aguinaldos hasta momentos muy especiales, como su matrimonio, en el cual sorprendió a todos con su voz. “Yo soy cantante aficionada;

siento que ese es un privilegio que me regaló Dios. Por eso, cuando puedo visito hogares de niños o de ancianos. Para ellos, algo tan sencillo como el que alguien les cante, representa una alegría muy grande y como tengo poco tiempo libre, trato de involucrar a mis seres queridos en estas actividades: invito a mis amigos, llevo a mis papás, a mi hermano. Ellos son felices aplaudiendo y compartiendo con el resto del público; llevo a mi esposo y a mis hijos. A mis niños siempre les recuerdo que somos personas privilegiadas y que en la medida en la

que compartamos esos privilegios y cosas bonitas que nos regala la vida y Dios, todo crece y llena el corazón de cosas bonitas”.

Estos intereses, talentos y capacidades son lo que Liliana González Palacio considera su esencia. “Soy una mujer que sabe muy poquito de cosas variadas; eso me ha facilitado relacionarme con las personas, pues encontramos temas comunes de conversación. Espero poder seguir conectando las capacidades que muchos investigadores tenemos y disponerlas para ayudar al otro”.○